

**ESTADO, CRISIS Y ACUMULACIÓN: ANÁLISIS DE
UN MARCO CONCEPTUAL PARA LA COMPRENSIÓN
DE LA HISTORIA ARGENTINA RECIENTE**
**STATE, CRISIS AND ACCUMULATION: ANALYSIS OF A
CONCEPTUAL FRAMEWORK FOR UNDERSTANDING
THE RECENT HISTORY OF ARGENTINA**

Jésica Lorena Plá
Instituto de Investigaciones Gino
Germani, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
jesicapla@conicet.gov.ar

Recibido: 10/03/2011

Aceptado: 21/09/2011

Resumen

El artículo tiene como objetivo aportar elementos que permitan comprender los procesos históricos de Argentina en las últimas tres décadas. Para ello, se realiza un análisis de tres periodos: la dictadura militar del año 1976; el proceso hiperinflacionario del año 1989 y la crisis del año 2001-2002.

No se pretende realizar un análisis exhaustivo de cada uno de esos procesos, sino determinar las características generales que, dentro de un marco general de análisis denominado marxismo abierto, pueden establecerse en cada uno de ellos, en pos de establecer las potencialidades del mismo.

Palabras clave: Argentina; Estado; Crisis; Acumulación; Capital; Marxismo

Summary

The aim of this article is to provide concepts for the understanding of the Argentinean's socio-economic processes in the last three decades. In order to do so, we analyze three historical periods: the military dictatorship in 1976, the hyperinflation of 1989 and the crisis of 2001-2002.

We do not attempt to do an exhaustive analysis of each of these processes. We try to determine general characteristics possible to recognize in each of

them, within a general framework of analysis, Open Marxism, towards establishing the potential of it.

Key words: Argentina; State, Crisis, Accumulation, Capital, Marxism

“En la estabilidad de las instituciones de la sociedad capitalista se oculta el triunfo de la violencia del capital para imponer sus condiciones de reproducción. Esas instituciones son así esencialmente formas de expresión (mediada) de la relación de capital. Al ser producto necesario de la relación de capital, asumen su misma esencia contradictoria. Si su estabilidad supone el éxito del capital, sus crisis representa la dificultad de aquel para imponer sus condiciones” (Féliz, 2005)

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo aportar elementos que permitan comprender los procesos socio económicos de Argentina en las últimas tres décadas, en particular sus rupturas y continuidades. Para hacerlo se analizarán datos agregados de tres periodos específicos, elegidos porque consideramos que a lo largo de cada uno de estos se dio un proceso de crisis de la acumulación de capital que puso en juego determinados desarrollos políticos con consecuencias económicas y sociales propias. En este sentido, los momentos elegidos son tres: a) La dictadura militar del año 1976; b) El proceso hiperinflacionario del año 1989; c) la crisis del año 2001-2002¹.

No se pretende realizar un análisis exhaustivo de cada uno de los procesos que abrieron lugar a esos momentos sino determinar las características generales y fundamentales que pueden establecerse en cada uno de ellos, bajo un determinado marco de análisis. No se trata de un análisis histórico exhaustivo, sino de una puesta a prueba de un determinado marco de interpretación.

Una serie de teóricos, basados en las principales obras de Marx (1861, 1867), se han englobado bajo el “marxismo abierto”, no con la pretensión de formar una escuela o un paradigma, sino aportar elementos que permitan comprender que es el marxismo quien posee las herramientas necesarias para revelar el modo en que las relaciones sociales que aparecen “cosificadas” son en realidad relaciones humanas en un contexto de lucha determinado, y por ende, relaciones antagónicas y cambiantes (Backhaus, 2007). El marxismo abierto propone la utilización de conceptos de manera dinámica, insertándolos dentro

¹ Cada uno de estos momentos pone en evidencia una crisis de acumulación del capital que desata una serie de procesos para su recomposición, en los cuales el Estado tiene un rol principal.

de contextos históricos y relaciones sociales específicas: pensar científicamente es disolver las categorías del pensamiento para entender a los fenómenos sociales como *formas de relaciones sociales*, no como categorías rígidas (Holloway 1994: 3), porque si se hace esto último las categorías adquieren autonomía propia, se *fetichizan*².

El método que propone utilizar el marxismo abierto toma el “concreto – abstracto – concreto” que utiliza Marx (1867). Éste no conduce a un conocimiento cartesiano absoluto de la realidad, sino que la posibilidad de conocimiento va a depender del movimiento de lucha, siendo necesaria la construcción de un sistema de abstracciones en el cual “lo concreto” se expresa como *forma*. En este sentido, el concepto de *forma* nos permite hablar de un modo social e histórico de existencia y por ende, transitorio.

El marxismo abierto es entonces una *teoría de la constitución social*, que busca ir a la génesis de las categorías, de los conceptos, para revelarlos como formas concretas de un determinado tipo de sociedad humana (Backhaus, 2007)³. Es recién cuando se ha determinado la génesis de las formas naturales, alienadas, cosificadas, ajenas a nosotras, cuando es posible utilizarlas para el análisis de los diferentes momentos históricos, dando cuenta de lo que “esconden”, o de lo que “están cargados” los conceptos utilizados, así como también, y al mismo tiempo, de la realidad cambiante.

La realidad es apariencia y esencia (Bonefeld, 2007: 140-141), no existe una unidad sino que una y otra son unidades contradictorias y antagónicas. Los conceptos deben dar cuenta de esa dualidad, de esa dicotomía sujeto-objeto, de que las formas sociales no son ni puro pensamiento (sujeto/esencia), ni algo natural, objetivo (objeto/apariencia), sino ambas cosas al mismo tiempo. La construcción de conceptos que den cuenta de esa dicotomía es una tarea de la teoría social, una tarea *crítica*, que se examina a si misma para el análisis de la realidad compleja.

² Como es posible adivinar tanto la historicidad de los conceptos y cosificación de los mismos tienen su anclaje teórico en Marx: “Las categorías teóricas no son otra cosa que las expresiones teóricas, las abstracciones de las relaciones sociales de la producción (...) los mismos hombres que establecen las relaciones sociales conforme a su productividad material producen también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales. De suerte que estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones que expresan, siendo productos históricos y transitorios. Hay un movimiento continuo de acrecentamiento en las fuerzas productivas; de destrucción en las relaciones sociales, de formación en las ideas; lo único que es inmutable es la abstracción del movimiento” (Marx, 1847: 126).

³ “...el pensar partiendo de cosas es preguntarse sobre su constitución social (...) el objetivo es descubrir dentro de las cosas lo que no son, y de este modo enfrentar lo que afirman ser con lo que realmente son...” (Bonefeld, 2007: 134): No es “el capital” el que plantea la necesidad de la destrucción como un medio para su reproducción, sino que son los hombres; tampoco es el capital variable el que hace huelga, son los hombres.

Si la manera de pensar científicamente es, como ya dijimos, disolviendo las categorías del pensamiento para llegar a entender a los fenómenos sociales como *formas de relaciones sociales*, no como categorías rígidas que adquieren autonomía propia y se fetichizan, el concepto de forma deviene esencial para el análisis de la realidad social. Este concepto permite no sólo elaborar los análisis dentro de una teoría de la lucha, una teoría de la negatividad (Bonefeld, 2007: 143), sino también observar las diferentes relaciones sociales que se ponen en juego en cada contexto histórico específico, revelando generalidades de esa lucha, pero también, y por sobre todo, especificidades. De esta manera, la teoría de la abstracción propuesta por Marx y retomada por el marxismo abierto permite “desenmascarar” las formas sociales “reales e ilusorias” que convierten el poder de los humanos en el poder de las cosas, o, más específicamente, el *fetichismo* por el cual el poder de los humanos aparece como el poder de las cosas; por ejemplo, el poder de la ley y/o el Estado no es el poder ensimismo, sino que es el resultado de una lucha de clases por la cual un grupo logró imponer un determinado tipo de orden al resto de la sociedad. La *forma* de algo puede ser construida como su *modo de existencia*, independientemente de si ese algo es abstracto o concreto y si (respectivamente) su forma es abstracta o concreta. El concepto crucial aquí es el “modo de existencia”, que vincula la abstracción determinada con la práctica. Cada *es*, por así decirlo, tiene un *cómo* concomitante y dependiente de él” (Gunn, 2005: 124-125)

Así, consideramos de suma utilidad para el análisis de la realidad social la dinámica que nos propone esta teoría de la constitución social, el cuestionarnos e interrogarnos no sólo sobre lo que sucede sino también por como esto es leído por las categorías fetichizadas que intentan dar cuenta de la realidad social⁴.

Como se mencionó al comienzo de este apartado, el artículo tiene como objetivo presentar un análisis de tres periodos recientes de la historia argentina, comprendidos a partir de un marco general de análisis, el marxismo abierto, en pos de establecer las potencialidades de dicho marco para el análisis social. Para hacerlo, se expondrán en primer lugar los principales conceptos teóricos a ser evaluados. Luego, se realizará un análisis de cada uno de los periodos elegidos, a la luz de los conceptos anteriormente mencionados, con el objetivo de identificar “cómo” se llegó a la crisis y la forma en que el Estado actúa para recomponer la relación del capital. Finalmente, se evaluarán los resultados obtenidos al realizar el análisis empírico a la luz del marco conceptual, sintetizando las potencialidades de este último.

⁴ “...cuando se ve al capital como una relación social, la pregunta es cuáles son las formas que adoptan las relaciones sociales, cuál es la relación entre las formas institucionales – a través de las cuales la actividad económica tiene lugar –, y las formas políticas, la esfera pública – a través de la cual la actividad política tiene lugar –, y como ellas se sintetizan en la reproducción de la sociedad como un todo...” (Sol Picciotto, en Dinerstein, 1998: 90).

DEVENIR DEL DESARROLLO POLÍTICO: ESTADO, ACUMULACIÓN DEL CAPITAL Y CRISIS

Desde el marxismo han existido diversos enfoques sobre el Estado, tales como los de la escuela de la derivación, el enfoque estructuralista de Poulantzas (1978) o el instrumentalismo de Miliband (1985)⁵. Según Holloway (1993; 1994) y Piccioto (en Dinerstein, 1998) el problema de estos enfoques es que autonomizan la instancia de “lo político”, cosifican al Estado y caen en un pesimismo político, dado que son incapaces de ubicar la lucha de clases en el análisis.

Por el contrario, el marxismo abierto propone comprender al Estado como la *forma política de la relación del capital*, que surge como *necesidad histórica* y no como “derivación lógica”. Esta concepción nos evita considerar al Estado como una estructura dada y permanente, y a las esferas de “lo político” y “lo económico” como escindidas.

Como se mencionó anteriormente, se trata de aplicar el análisis “concreto – abstracto – concreto”, tal como Marx (1867) realiza en el análisis del fetichismo de la mercancía, a las formas institucionales: el Estado no es algo escindido y / o por encima de las relaciones sociales de lucha y dominación de clase que le dieron nacimiento y forma, sino que es una forma fetichizada de existencia social necesaria de disolver y desenmascarar para comprenderla.

Pensar el Estado desde el concepto de forma nos permite ver los modos de existencia en un determinado momento, de la dominación capitalista, no como una cosa en sí, sino como una forma social, una forma de relaciones sociales (Holloway, 1994). Nos encontramos entonces no frente a un Estado en la sociedad capitalista sino a un **Estado capitalista**, que no es pasivo ni es un instrumento, sino que es una forma de intervenir constantemente en la lucha de clases (Dinerstein y Thwaites Rey, 1994: 14). La forma de Estado debe ser vista como el modo de existencia de la relación de clases que constituye y afluye al circuito del capital, de manera tal que la forma del Estado logra existencia como el modo político de existencia de la categoría abstracta de trabajo en acción (Bonefeld, 1995: 86).

Esta concepción del Estado como un Estado capitalista nos permite entonces, en los análisis concretos, el estudio del desarrollo del Estado, *vis a vis* las formas cambiantes del capital. Entender al Estado como una forma de las relaciones sociales capitalistas implica que éste se encuentra sujeto a su antagonismo, al tiempo que su existencia y supervivencia esta ligada a su capacidad para promover la reproducción de las relaciones capitalistas en su conjunto (Holloway, 1994)

⁵ Una profundización del debate en torno a estas dos corrientes puede verse en Borón (2003) y en Caligaris (2008).

En este sentido, el Estado capitalista tiene la capacidad de recomponerse para asegurar la dominación del capital, a medida que van cambiando las formas sociales que éste asume, y puede hacerlo de manera independiente a las contradicciones en el bloque de poder.

Si como dijimos antes “lo político” y “lo económico” son formas o aspectos de las relaciones sociales asumidas por la relación básica del conflicto de clases en la sociedad capitalista, lo que puede ser observado al “des-fetichizar” el concepto de Estado y entenderlo como un Estado capitalista cuyo desarrollo (asunción de diferentes formas específicas) va de la mano de las diferentes y cambiantes formas del capital, cuando observemos que en el proceso político se desata una *crisis*, esta no será de naturaleza política o de naturaleza económica “*per se*”, sino que estaremos observando un *crisis de la relación capitalista* que se puede expresar en formas políticas o formas económicas.

Estado y capital no pueden ser entendidos de manera aislada en el análisis social. Ahora bien, para un análisis más complejo de la dinámica existente en el modo de producción actual entre el Estado y el capital es necesario también ahondar en el concepto de acumulación y en el de crisis, para profundizar la línea de análisis mencionada en el párrafo precedente.

El concepto de acumulación es inherente al concepto de capital ya que la acumulación es la actividad capitalista *per se*. Refiere al hecho de “poner al capital en acción”, para pasar de una reproducción simple a una reproducción ampliada, tendiendo al incremento del capital constante a expensas del capital variable (lo cual lleva al desplazamiento de trabajadores). De esta manera el capital crea cada vez más riqueza (del capital) en la pobreza (de los trabajadores).

Ahora bien esta dinámica lleva implícita su propia crisis. El capital para desarrollarse necesita incrementar su capital constante (acumulación en maquinarias), y disminuir el capital variable (desplazamiento de trabajadores), con el objetivo de disminuir el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancía. Ahora bien, es el trabajo el que genera riqueza, por medio de la plusvalía, de manera tal que mediante la constante reducción del capital variable, la relación de capital entra en contradicción, dado que genera cada vez menos plusvalía (tasa de ganancia decreciente), y a la par, disminuye la posibilidad de realizar sus mercancías como tales. La manera de aumentar la plusvalía para salir de dicha crisis es el aumento de la explotación. En síntesis, la necesidad innata del capital de reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario puede avanzar solo a través de crisis y violencia (Bonefeld, 2004: 57)

Como dijimos más arriba, el análisis de la acumulación capitalista no puede ir escindido de un análisis de las formas de Estado que “acompañan” dicho proceso.

Según De Angelis (2001) y Bonefeld (2007; 2004), una reinterpretación de la teoría de la acumulación primitiva de Marx puede ayudarnos a esclarecer la relación planteada, así como a distinguir el carácter social común de esa relación no obstante aparezca en diferentes momentos y contextos.

Según los autores mencionados la acumulación originaria es para Marx (1867) el proceso histórico por el cual “nacen” las condiciones para que sea posible un modo de producción capitalista: la creación de una parte (mayoritaria) de la población “libre” en el doble sentido, de sus medios de producción y de vender su fuerza de trabajo en el mercado y, por otro lado, la acumulación de capital usada para las industrias. En esta concepción el adjetivo “originario” nos permite observar que se refiere a un tiempo “pasado”, no obstante, el mismo fenómeno puede ser analizado como una “constante” inherente al modo de producción capitalista.

¿Qué es lo que hace posible que el concepto de acumulación originaria utilizado por Marx para analizar un contexto histórico específico pueda ser utilizada como una herramienta de análisis de otros tiempos? Según De Angelis (2001) la respuesta está en la tesis de Luxemburgo (1913) según quién la compulsión extra-económica fue un pre-requisito del proceso que se denomina acumulación originaria, y esta compulsión es un elemento continuo e inherente de las sociedades modernas, por medio de la acción estatal.

Por otro lado, el mismo autor (De Angelis, 2001) sostiene que Amin (1973; 1975) tiene un análisis que sigue esta idea de la continua acumulación primitiva de capital, definiéndola como una transferencia de valor al interior de la economía mundial. De esta manera, la relación entre los países desarrollados y la periferia es afectada por una transferencia de valor, constituyéndose el problema de la acumulación como un problema a nivel global. Siempre que estos dos tipos de economía entran en relación, se produce una transferencia de valor de las segundas a las primeras, reiterándose mecanismos de acumulación originaria.

Finalmente, y resumiendo las posturas planteadas, Bonefeld (2007; 2004) argumenta que la acumulación originaria (primitiva, en sus textos), no sólo remite al periodo de emergencia del capitalismo sino que es la base de las relaciones sociales capitalistas y por ello la constitución social a través de la cual subsiste la explotación del trabajo, es la condición y el presupuesto de la existencia del capital

Acorde a lo hasta ahora expuesto, podemos sintetizar que si a los métodos desplegados en su génesis histórica Marx los llamó "acumulación originaria", no fue por ubicarlos en el pasado, sino para distinguirlos de aquellos que eran resultado de su acción *como capital*. Es decir, la referencia entre un proceso de acumulación originaria y uno de acumulación no radica en su ubicación en el

tiempo, sino en *determinaciones formales*: es la diferencia entre la transformación del dinero en capital y el movimiento del capital como dinero, entre el despojo como presupuesto del capital y el despojo como resultado de su existencia (Roux, 2007).

De esta manera, en términos esquemáticos sería posible realizar una distinción entre el concepto de acumulación, referida a mecanismos económicos, y el de acumulación originaria, referido a mecanismos de compulsión extra económicos en los que entra el Estado como el promotor de estos. No se trata de que podemos reconocer en cada momento histórico específico uno u otro mecanismo, sino de la posibilidad de identificar el predominio de uno u otro. A su vez, el análisis de acumulación originaria nos permite dar cuenta de cómo en momentos de crisis esta reaparece, por medio de mecanismos de expropiación extraordinaria del capital sobre el trabajo, implementados por el Estado, para evitar la reproducción diaria del capital (acumulación). El Estado aparece así, como el aspecto político de la producción y reproducción del capital como sí.

ARGENTINA RECIENTE: INSERCIÓN DE UNA PROPUESTA CONCEPTUAL EN EL ANÁLISIS CONCRETO DE TRES PROCESOS HISTÓRICOS: DICTADURA, HIPERINFLACIÓN Y 2001

Hemos repasado el marco que nos ofrece el marxismo abierto para un análisis de las relaciones sociales, no en términos generales sino en términos concretos de una sociedad específica. En particular, hemos abordado el concepto de forma y su relación con los conceptos de Estado, acumulación y crisis.

Esta breve revisión ha tenido como objetivo establecer un marco desde el cual proponer un análisis concreto de tres procesos históricos por los cuales atravesó Argentina, en los cuales se pone de manifiesto la manera en que se relacionan Estado y capital en momentos de crisis.

En este sentido, se analizarán cada uno de los procesos histórico a partir de tres líneas: a) origen económico de la crisis: breve análisis de las formas económicas vigentes que entran en crisis generando una crisis de la acumulación del capital; b) Forma del Estado y devenir del desarrollo político, antes de la crisis – luego de la crisis; c) Forma de acumulación del capital “luego” de la crisis.

ANÁLISIS DEL PROCESO INICIADO EN 1976, EL COMIENZO

Durante la década de los setenta podría decirse, de manera general, que la economía global mundial se desarrollaba a través de gobiernos orientados nacionalmente, es decir que la acumulación de capital se concentraba alrededor de la organización nacional del espacio económico (Piccioto, en Dinerstein, 1998).

Luego de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a crearse las condiciones favorables para la producción capitalista global. Ahora bien, durante los 25 años posteriores a dicha guerra el crecimiento se dio por un tipo específico de relación entre el Estado nacional y el capital global, dando credibilidad a la imagen de un mundo compuesto por economías nacionales. Las relaciones económicas entre Estados se llevaban a cabo por acuerdos internacionales, como el de *Bretton Woods*, el cual mediante la creación de un sistema de tasas de cambio fijas, reguló en cierta medida el movimiento del dinero entre Estados nacionales, aislándolos hasta cierto punto del movimiento global del capital. Este aislamiento sentó las bases para la política del llamado Estado de bienestar keynesiano, haciendo posible el control nacional del capital global y abriendo paso a las alianzas entre Estados y grupos capitalistas (Holloway, 1994).

Ahora bien, a partir de la década de los setenta comienza un proceso de apertura del sistema financiero, de internacionalización, que pasa a dominar el proceso de acumulación del capital y al mismo tiempo las decisiones políticas y económicas a escala mundial (nacimiento y consolidación del neoliberalismo). En este sentido, se comienzan a dar cada vez con mayor fuerza la integración de las esferas financieras y comerciales a través de la institucionalización del capital en corporaciones transnacionales, que luego devienen la forma dominante del capital, es decir en una forma particular de explotación del poder social del trabajo. En un primer momento esta nueva forma dominante entra en contradicción con la forma de Estado, dado que esta aún se organiza, como dijimos, nacionalmente.

Fue en esta década cuando el proceso de acumulación de capital comenzó a regirse por el sistema financiero y la internacionalización del capital en una escala nunca antes vista. Analizar los porqués de este cambio en la forma de acumulación excedería no sólo los márgenes sino también los objetivos de nuestro trabajo. Nos limitaremos entonces a referir a dos cuestiones que sucedieron en Argentina que permiten arrojar un poco de luz sobre la cuestión.

Por un lado, ya mencionamos que a escala mundial entraba en crisis la organización del capital en forma nacional. Esta forma de organización nacional del capital estaba dada, como se señaló, por el Estado, que se erigía como un “garante” de dicha forma de organización.

Por otro lado, el país se encontraba ante una crisis de acumulación, en el sentido expuesto en los apartados precedentes, es decir, frente a una especie de “cuello de botella”, que le impedía continuar con su reproducción, no sólo en términos económicos sino también políticos.

En Argentina la década de 1970 encontró una sociedad cercana al pleno empleo⁶, y como veremos a continuación con una distribución del ingreso difícil de sostener para el capital.

⁶ Ver en el Cuadro A.1 del Anexo.

CUADRO N.º 1
Coefficiente de Gini⁷, participación de los asalariados en el ingreso,
salario promedio anual (base 100 = 1974)

Año	Coefficiente Gini*	Participación de los asalariados en el ingreso**	Salario, Promedio anual*** (Base 100=1974)
1974	0,360	45,0%	100,00
1975	0,370	43,0%	98,82
1976	0,380	30,0%	65,55
1977	0,390	25,0%	50,94
1978	0,400	28,0%	53,27
1979	0,410	31,0%	57,00
1980	0,420	35,0%	65,52
1981	0,420	33,0%	61,15
1982	0,410	22,0%	52,96
1983	0,415	29,0%	62,83

*Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

**Fuente: Castellani, 2004.

***Fuente: Elaboración propia en base a: FIDE –revista Coyuntura y Desarrollo– Anuario Estadístico XXXVIII, Febrero de 1998. N°232

En el cuadro 1 es posible advertir que en el año 1974⁸ los asalariados se llevaban casi la mitad del total de los ingresos producidos por la sociedad argentina, lo cual se refleja en el coeficiente de Gini de 0.360, el más bajo de la serie presentada; ahora bien, a lo largo de los años, cada vez es menor el porcenta-

⁷ El coeficiente Gini es un indicador de la distribución del ingreso. Toma valores comprendidos entre 0 y 1. El valor 0 corresponde al caso de “igualdad absoluta de todos los ingresos”, es decir, la situación en que cada uno de los habitantes de una sociedad se llevaría el mismo porcentaje del ingreso que produce el país. El valor 1 el caso extremo contrario, donde todas las personas tienen ingreso cero y una sola persona se lleva el total del mismo. (Para más información ver http://www.mecon.gov.ar/impacto_mendoza/apendice.htm) Fecha de consulta: 09 de Marzo de 2011, 16:47 hs.

⁸ Elegimos como año inicial de nuestra serie el año 1974 por dos motivos. Al observar una serie de indicadores macroeconómicos para el país en el siglo XX, es en este año cuando comienzan a observarse una serie de diferencias significativas, las cuales las relacionamos con los patrones de cambio que venimos analizando. Por otro lado, es el año que toma Castellani (2004), con objetivos similares al nuestro, lo que refuerza nuestro primer motivo.

je de la “torta” que se llevan los asalariados, observable en el incremento de dicho coeficiente. En el mismo año se observa el salario más alto del periodo que abarca los dos años del tercer gobierno de Perón y la dictadura militar.

Si bien son datos estadísticos, nos permiten pensar la situación de “cuello de botella”, una situación de lucha⁹. Es en este sentido, que la crisis de esa década no debe analizarse o como una crisis económica o como una crisis política, sino como una crisis de acumulación del capital que se expresa en ambos componentes y que, en todo caso, puede ser leída desde uno u otro, pero para su comprensión acabada es necesario comprenderlos en su conjunto. La intervención estatal es el modo de desequilibrar la balanza a favor de la acumulación del capital.

La intervención del Estado frente a la situación descrita debe comprenderse con la llegada al poder de la dictadura militar que derrocó al gobierno democrático de Isabel Martínez de Perón en el año 1976¹⁰, implementó dos estrategias con un mismo objetivo: desarticular el poder político y económico del movimiento obrero (Pucciarelli, 2004). Por un lado, implementó el terrorismo de Estado (“estrategia política”), por el otro evitaron las políticas de promoción de reactivación del esquema de desarrollo industrial basado en la promoción del mercado interno (“estrategia económica”). De esta manera, el terrorismo de Estado no era un objetivo en sí mismo sino que buscaba transformar el modelo de acumulación nacional centrado en la industrialización sustitutiva, por medio de dos componentes complementarios: disminuir el poder de los trabajadores y aumentar su explotación, y desplazar el eje de valorización del capital desde el sector industrial, al sector financiero (Castellani, 2004).

De esta manera, la dictadura que comienza en el año 1976 inaugura en nuestro país un proceso por el cual el capital financiero pasaría a ser el eje de la valorización del capital. No obstante, esto no se dio de manera inmediata.

Mencionamos en los apartados precedentes que el Estado para sobrevivir como tal debe garantizar la reproducción del capital, y debe hacerlo indepen-

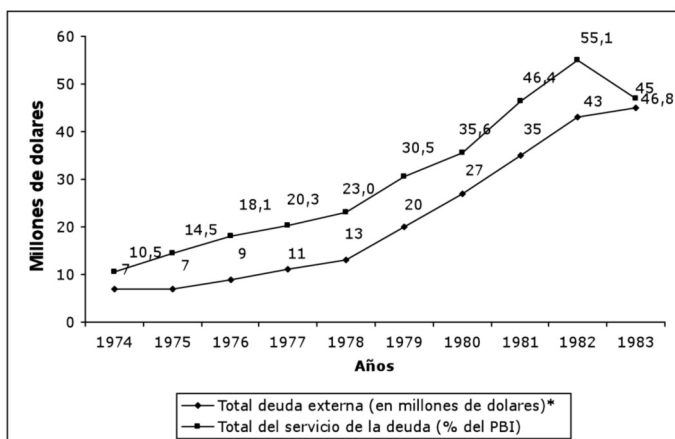
⁹ Diversas investigaciones han demostrado el incremento creciente de la participación de los asalariados en el Producto Bruto Interno PBI. Este proceso comenzó en Argentina con la llegada al gobierno en 1945 de Juan Domingo Perón, y la instauración de una serie de derechos sociales y laborales que incrementaron la participación de los asalariados en la distribución del PBI. Ese proceso abrió paso a una serie de luchas inter e intra clases durante el periodo 1955-1976, centradas en la lucha por la distribución del ingreso pero también por la imposición de un modelo político. Para un análisis más exhaustivo de esta cuestión puede revisarse James (1990), Sidicaro (2002), Basualdo (2006), entre otros.

¹⁰ En el año 1976 el gobierno democrático de Isabel Martínez de Perón, quien había sido electa vicepresidenta en la fórmula Perón-Perón, acompañando a su marido, a quién sucedió luego de su fallecimiento. La dictadura que derrocó por medio de un golpe militar y una junta militar conformada por representantes de las tres fuerzas armadas se hicieron cargo del gobierno duró hasta diciembre de 1983.

dientemente de las contradicciones al interior de los bloques de poder. Hemos observado incipientemente como se dieron estos procesos a partir de 1976, pero ahondemos aún más para observar la *forma* que tomó el Estado al abandonar la forma nacional centrada en la industrialización sustitutiva, así como también indagemos sobre las relaciones específicas que estableció con el capital. Tres fueron los pilares sobre los cuales se sostuvo la política económica de la dictadura: (1) reforma del sistema financiero; (2) abrupta y asimétrica apertura comercial; (3) ajuste de los precios domésticos, principalmente del salario (observable en el cuadro 1).

Estas medidas trajeron como consecuencia, el ya mencionado cambio en el eje de la valorización del capital, una reestructuración del tejido industrial, una modificación en los precios relativos en perjuicio de los bienes industriales transables, una mayor concentración y centralización de capital en todos los sectores económicos (Castellani, 2004). Como corolario de este proceso se dio la estatización de los pasivos externos privados, que implicó un aumento creciente de la deuda externa, proceso que en los periodos siguientes se profundizaría¹¹, con consecuencias político-económicas de vital relevancia, como iremos observando.

FIGURA N.º 1
Evolución de la deuda externa (en millones de dólares fijos) y porcentaje con respecto al Producto Bruto Interno, 1974-1983



*Fuente: Base de datos Oxford

**Fuente: BID

¹¹ En el cuadro A.2 del anexo puede verse la serie completa para el periodo 1974 – 2001, dando cuenta de las continuidades en materia política económica.

Ahora bien, el Estado no sólo tomó medidas en lo relativo a cuestiones macroeconómicas. Ya hemos dicho anteriormente que de la mano de las medidas tendientes a instaurar un nuevo modelo de acumulación, se dieron una serie de disposiciones que buscaban disminuir el poder de una clase obrera en ascenso y en lucha constante. En este sentido, el nuevo régimen dejó de aplicar leyes que protegían al trabajador, al tiempo que emitió una serie de decretos para reglamentar las relaciones obrero-patronales: aumento de horas semanales en algunos gremios, reducción de *ítems* salariales, quita de prestaciones sociales, precarización de la higiene y la seguridad laborales, trabajo a destajo en algunas ramas, modificaciones en el régimen de indemnizaciones por despido, eliminación de leyes que garantizaban la estabilidad laboral, etc. (Pozzi, 1988:42). Paralelamente y como ya observamos en el cuadro 1, disminuyen constantemente los salarios de los trabajadores, poniendo de manifiesto una expropiación de los trabajadores por parte del capital, es decir nuevamente se ponen en funcionamiento lo que otrora denominamos *acumulación originaria o primitiva reiterada*:

Finalmente, cabe recalcar que si bien durante este periodo se inicia la instauración de un modelo neoliberal, el modelo que finalmente primó fue un modelo dual o *modelo liberal corporativo*, que se distingue de los anteriores porque combina las orientaciones de la política neoliberal con una serie de ideas intervencionistas propias de algunos sectores de las fuerzas armadas (Pucciarelli, 2004). Como resultado de este modelo dual, se observa en el periodo los procesos de apertura y liberalización ya mencionados, de la mano de un terrorismo de Estado que pretendió “desbalancear” la lucha de clases a favor del capital y a la par de una gestión económica estatal que permitió consolidar la expansión de grandes empresas que operaban en el ámbito local, obteniendo altos márgenes de ganancia que se originan en la existencia de lo que Castellani (2004; 2006) denominó ámbitos privilegiados de acumulación. Una serie de empresas de accionar privado se benefician de las *cuasi rentas de privilegio* que les otorga el Estado.

Para sintetizar, el proceso iniciado en el año 1976 inauguró una etapa que daría lugar a una crisis externa y fiscal sin precedentes, que se derivaba, entre otras cuestiones, del alto nivel de endeudamiento público, de la estatización de los activos privados y de un persistente proceso de “fuga” de activos líquidos (Castellani, 2004: 174).

Al mismo tiempo, la inserción de la Argentina en el capitalismo mundial, proceso facilitado por la apertura de la economía, la des-regularización del flujo de capitales y mercancías, impuso una presión constante hacia el aumento de la explotación del trabajo, que comenzó con el terrorismo de Estado pero que no culminó allí. Este proceso de acumulación reiterada afecta las tres décadas recientes de Argentina, signada por periodo de crisis, como los analizados a lo

largo de este artículo, pero con una tendencia al empeoramiento de las condiciones de vida de los habitantes. Estas tendencias pueden observarse en los cuadros A.1 y A.3 del anexo.

EL AÑO 1989, LA BISAGRA

A nivel internacional durante la década de 1980 aparecen nuevas formas de administración del Estado, relacionadas con los procesos por los que venía atravesando el capital y su desarrollo (Piccioto, en Dinerstein, 1998). En el caso de Argentina, hemos analizando ambos factores en su conjunto, en el marco de la conceptualización de Estado que hemos presentado en los apartados anteriores.

Ahora bien, a riesgo de pecar de reiterativos, creemos necesario decir que esta transición implica no una desregularización de los Estados nacionales, como suele presentarse, sino que por el contrario hay un crecimiento masivo de la regulación, de la intervención del Estado capitalista para garantizar la reproducción del capital y, en consecuencia, de él mismo.

Para entender las características de este periodo en Argentina cabe destacar que el capitalismo de este país tuvo una característica específica: la lucha entre capital y trabajo y entre las distintas fracciones del capital se expresaban periódicamente de manera inflacionaria. Los procesos de hiper-inflación de 1989 significaron un punto de inflexión de dicho modo de funcionamiento, y reflejaron una feroz ofensiva del capital contra el trabajo, o un proceso de “acumulación originaria reiterada” (Bonnet: 2002), en los términos en que ya ha sido planteado este concepto. En este marco, la Ley de Convertibilidad de 1991¹² significó poner fin a un proceso que era incompatible con la reproducción del capital (Bonnet: 2002).

El proceso abierto en 1989 con la hiper-inflación “allanó” el camino a formas en la cual el Estado intervino para asegurar la reproducción del capital, continuando el proceso iniciado en 1976, pero dando una nueva “vuelta de tuerca”.

Excede los límites de este artículo analizar en profundidad los procesos que se pusieron en marcha con la hiper-inflación de 1989, tanto en términos políticos, como económicos y sociales. Nos limitaremos a nombrar una serie de características que permitan poner de manifiesto los tres ejes que señalamos en el esquema analítico propuesto.

En ese sentido, observemos en primer lugar una serie de datos que nos permitirán dar cuenta de cómo durante el periodo 1983 / 1989, la inflación se fue convirtiendo en un problema cada vez de mayor gravedad.

¹² La Ley de Convertibilidad fue una ley (N° 23982) que estableció la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense, al tiempo que prohibía la emisión monetaria. Puede consultarse el texto en: <http://www.bcra.gov.ar/pdfs/marco/Ley%20de%20convertibilidad.pdf> Fecha de consulta: 09 de Marzo de 2011, 14:36 hs.

CUADRO N.º 2
Índice de precios al consumidor¹³, Índice de precios al por mayor
y variaciones anuales

Año	Índice de Precios al Consumidor	Índice de Precios al por Mayor	IPC Tasa de Variación Anual (dic-dic) en %	IPM Tasa de Variación Anual (dic-dic) en %
1983	0,0000318	0,0000318	-	-
1984	0,0002308	0,0002308	688	626
1985	0,0017822	0,0017822	385	364
1986	0,0033877	0,0033877	82	58
1987	0,0078370	0,0078370	175	182
1988	0,0347144	0,0347144	388	432
1989	1,1037287	1,1037287	4924	5386

Fuente: Centro de Economía Internacional en base a Banco Central de la República Argentina, Ministerio de Economía e Instituto Nacional de Estadística y Censos.

El cuadro 2 permite analizar la manera en la cuál fueron incrementándose paulatinamente, y en porcentajes considerables, los índices de precio al consumidor¹⁴. Sólo en el año 1986 se registra un incremento considerablemente menor al resto, lo cual se comprende dentro de los resultados de corto alcance que tuvo el Plan Austral, instaurado en 1985 por el entonces presidente, Raúl Alfonsín. No obstante, dicho plan sólo tuvo resultados en el periodo corto, luego del cual la inflación volvió a ser parte de la vida cotidiana de los habitan-

¹³ El Índice de Precios al Consumidor mide la evolución de los precios de un conjunto de bienes y servicios representativos del gasto de consumo de los hogares. Cuando el índice sube, refleja una disminución en el poder de compra del dinero en función de los precios medios de ese conjunto de bienes y servicios de consumo; cuando baja, refleja un aumento del poder de compra del dinero en esos mismos términos. Debido a la importancia de los bienes y servicios de consumo dentro del total de los bienes y servicios comercializados en el mercado, el IPC es frecuentemente utilizado como medida de la inflación. Otros indicadores que se suelen utilizar con el mismo fin son el Índice de Precios al por Mayor, que mide la evolución de los precios en la etapa de las ventas mayoristas o de fábrica e incluye, además de los bienes de consumo, las materias primas, insumos, construcciones y maquinarias (INDEC: 2000; 2002).

¹⁴ Un índice de precios mide la variación promedio de un conjunto de bienes y servicios que representan el consumo de los hogares en un periodo específico. Para información teórica y metodológica sobre el IPC en Argentina consultar: http://www.indec.mecon.ar/principal.asp?id_tema=729 Fecha de consulta: 09 de Marzo de 2011, 13:08 hs.

tes de Argentina. La variación entre el año 1988 y el año 1989 de ambos índices, pone de manifiesto la gravedad de la situación y el porqué ese periodo ha sido conocido como la “hiper – inflación”.

Como ya se ha dicho, el análisis de un proceso histórico no realizarse con categorías fetichizadas, es decir, con conceptos que escondan las luchas que se dan al interior de una sociedad determinada para instaurar un determinado tipo de sociedad. En este sentido creemos necesario hacer una serie de aclaraciones sobre la naturaleza política del Plan Austral, dado que consideramos que en la instauración de éste queda de manifiesto la “victoria” de un sector de la burguesía por sobre otro, y particularmente de un paradigma con el cual interpretar la realidad, y en consecuencia, de actuar sobre la misma, acorde a los intereses de la burguesía, pero que se instaló durante el proceso analizado, al interior de toda la sociedad.

Un breve análisis del periodo nos permite observar, que si al principio del periodo bajo el gobierno de Raúl Alfonsín¹⁵ se entendía que la solución de los problemas económicos debía ser política y debía encarar al mismo tiempo los tres problemas básicos de la economía –reactivación, redistribución y estabilización– al final del periodo la solución debía estar en mano de técnicos especializados, al tiempo que se priorizaba la estabilización, en tanto que la redistribución quedaba relegada como el costo que debía atravesar la sociedad (los trabajadores), en pos de la primera (Heredia, 2006).

Consideramos que el Plan Austral fue la primer expresión visible de que el Estado actuaba garantizando la reproducción del capital y no del trabajo, al tiempo que fue el primer plan con contenidos monetaristas¹⁶. Dicho Plan fue anunciado luego de los sucesos de Semana Santa, rebelión militar que había desatado una masiva movilización popular en apoyo al gobierno y en rechazo al accionar de las Fuerzas Armadas (Pucciarelli, 2006). No obstante el masivo apoyo popular y la incipiente organización de la resistencia civil a las organizaciones armadas, el gobierno optó por una estrategia de desmovilización y ocultamiento, y una vez finalizado el conflicto el presidente dio un discurso en el cual dejó de manifiesto que las amenazas que se cernían sobre la República no

¹⁵ Raúl Alfonsín asumió el gobierno luego de haber ganado en las elecciones de 1983, a las cuales había convocado la Junta Militar.

¹⁶ El Plan Austral, preveía: contra el déficit: compromiso de elevar ingresos fiscales, racionalizar gastos y acudir a prestamos del FMI y no a la emisión; contra las pujas distributivas: la vieja estrategia de congelamiento de precios con una reforma monetaria que sustituía el peso por el austral e instauraba un tipo de cambio fijo; contra el desequilibrio entre sectores productivos: se propiciaría una estrategia exportadora en materia industrial (Heredia, 2006). En estos tres puntos se ve que fue un plan mixto, que combinaba miradas estructuralistas y monetaristas.

eran ya las “minorías absurdas” e “insignificantes” que se habían amotinado contra las autoridades provinciales sino “la economía desquiciada y el Estado devastado”, razón por la cual era necesario comenzar una “economía de guerra”, para lo cual instó a una plaza colmada no sólo a postergar sus “justas reivindicaciones” sino a sacrificarse y asumir las exigencias de una “economía de guerra” (Heredia, 2006; Pucciarelli, 2006; Aboy Carlés, 2001)

Al mismo tiempo, el anuncio del Plan Austral inaugura el uso de la estrategia de *shock* (luego usada en la instauración de la Convertibilidad). Dicha estrategia reposó en una modalidad de construcción de apoyos selectivos específica: el FMI y una porción del empresariado (y no las corporaciones empresarias centenarias) estuvieron al tanto del programa antes que tomara estado público, al tiempo que se instauró por un decreto presidencial, es decir, sin participación ni del Congreso ni de los sindicatos (Heredia, 2006).

Ahondemos antes de seguir avanzando en la manera en que estaba funcionando la economía durante el periodo democrático, tendencias que llevaron a los procesos ya expuestos.

CUADRO N.º 3

Producto Bruto Interno, Inversión bruta fija como porcentaje del PBI y evolución de la deuda externa (en millones de dólares), 1983-1989 y variaciones porcentuales por periodo

		PBI <i>per cápita</i> corriente en USD (1)	Inversión Bruta fija % del PBI	Deuda externa total (en millones de USD) (2)	Total del servicio de la deuda (% del PBI)
Año	1983	3.544	20,9	45	46,8
	1984	3.913	20	48	65,2
	1985	2.906	17,6	50	60,9
	1986	3.450	17,5	52	49,5
	1987	3.497	19,6	58	55,2
	1988	4.047	18,6	58	48,7
	1989	2.565	15,5	65	92,9

Fuente: Elaborado con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía

(1) Fuente: CEI en base a fuentes nacionales y FMI (World Economic Outlook, Abril 2007)

(2) Fuente: OXFORD

El PBI representa el valor monetario de los bienes y servicios que produce una economía en un período determinado. En el cuadro 3 se puede observar cómo, en un contexto de recesión y disminución de las inversiones, la deuda aumentaba y significa cada vez un porcentaje mayor del mismo. Entre 1983 y 1989 la deuda externa se incrementó en un 44,4%, y casi la totalidad del Producto Bruto Interno en 1989 iba a los servicios de la misma.

Un dato más a destacar es que descendió el porcentaje del PBI que se invertía. Cabe analizar esto, junto a los datos del siguiente cuadro.

CUADRO N.º 4
Variaciones porcentuales anuales de la participación de las diferentes ramas de producción en la economía, 1983 – 1989

	Agricultura	Explotación minas y canteros	Industria manufacturada	Construcciones	Electricidad, gas, agua	Transporte Almacenamiento y Comunicaciones	Comercio	Establecimientos Financieros
1983	1,6	2,4	7,4	-1,5	6,9	3,5	4,7	-0,1
1984	0,1	-1,1	2,6	-11,1	8,1	6,6	6,0	-1,4
1985	-1,9	-3,6	-9,9	-14,9	1,7	-2,1	-11,0	-3,3
1986	0,2	-6,6	11,4	20,0	3,7	7,9	6,5	6,6
1987	-2,7	7,5	1,0	14,5	5,1	3,5	0,9	1,3
1988	7,8	5,4	-4,5	-2,9	-6,8	-1,9	-3,9	-1,8
1989	-8,2	-0,8	-7,6	-24,5	-4,8	-1,1	-6,9	-8,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos CEPAL e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía.

En el año 1986, todas las ramas de la economía tuvieron una variación anual negativa. No obstante, observando la serie estudiada podemos ver diferentes situaciones, según la rama de la economía con la cual estemos trabajando. La agricultura, por lo general se mantuvo estable o disminuyó levemente; por el contrario la industria y la construcción presentan su máximo pico en el año 1986 (de recuperación, acorde a lo que ya vimos), pero disminuyen a lo largo de toda la década.

Así en 1989 el país se encuentra en una crisis hiper inflacionaria, una situación fiscal sumamente deteriorada, un creciente endeudamiento gubernamental a tasas y plazos desfavorables y reservas internacionales en niveles mínimos, sumado a la incertidumbre que traía el adelantamiento de las elecciones presidenciales (Gerchunoff y Torre: 1996).

Esta crisis debe entenderse, siguiendo a Bonfeld (1995) como una crisis del crédito, según la cual durante un periodo de estancamiento el crédito se derrama hacia lo especulativo, no hacia lo productivo, produciéndose una relación desigual entre la producción de bienes y las relaciones de mercado. Según los monetaristas, estas crisis se “solucionan” por un ajuste entre oferta y demanda de dinero, desinflando la emisión monetaria. No obstante esta idea implica una dimensión política, y es la imposición monetaria de las relaciones de clase a través de la subordinación de la clase obrera a la igualdad abstracta del dinero. De esta manera, una política de austeridad estatal no se relaciona solo directamente con la crisis de producción de plusvalía, sino con la constitución de esta misma crisis en forma tipo capital monetario que acumula independientemente de la explotación del trabajo, mientras que a la vez existe solamente dentro y a través de ella.

En síntesis, durante este periodo, se consolida el proceso de concentración del capital, de la propiedad, de la producción y de los ingresos, que había comenzado en 1976. Al mismo tiempo, el proceso de lucha entre el capital y el trabajo y, particularmente, entre diferentes fracciones de capital, encuentra su “final” en cuanto una fracción de la burguesía logra imponer no sólo su mirada, sino el accionar que esta conlleva implícito. En este sentido, en un momento de crisis, reflejada en el plano económico pero también en el político y el social, el precio de la explotación se impone a los trabajadores como el precio que debían pagar por la estabilidad (Bonnet, 2002).

Con las elecciones de 1989, Carlos Menem devino el nuevo presidente. Con su llegada se abre paso a una nueva forma de Estado. ¿Por qué decimos esto? La Ley de Convertibilidad que imponía un tipo de cambio fijo en paridad con el dólar y prohibía la emisión monetaria para saldar déficit, originalmente no fue aceptada por todos los sectores sociales, por ejemplo contaba con la desconfianza del FMI y gran parte del empresariado local (Heredia, 2006). No obstante, consiguió resultados relativamente inmediatos, por lo cual se logró la confianza (Santiso, 2006), de los acreedores internacionales, y la consecuente consecución de créditos que inyectaron dinero en la economía local.

Por otra parte, el gobierno de Menem se basó en una nueva forma de Estado, en la cual consiguió concentrar una gran parte del poder para tomar decisiones: el Congreso delegó en el Ejecutivo la capacidad de legislar por decreto y la ampliación del número de jueces de la Corte Suprema, luego de cual el presidente nombró a los de su confianza (Schvarzer, 1998; Gerchunoff y Torre: 1996).

Ahora bien, en términos específicos, cabe analizar brevemente las consecuencias que estas medidas tuvieron en torno de la relación capital – trabajo.

En el nuevo ciclo de acumulación instaurado a partir de 1976, el *incremento de la explotación* en la relación salarial, es decir, la ampliación de la

escala de apropiación de trabajo ajeno, es uno de los ejes principales. Según Roux (2008), dos estrategias se llevan a cabo con dicho objetivo: la *desvalorización de la fuerza de trabajo* y la *flexibilidad laboral* (por medio de la comprensión de salarios reales, la desmantelación de contratos colectivos, la prolongación del ciclo de vida laboral y la eliminando derechos sindicales que habían sido conquistados históricamente). En este sentido, la inserción del país en una economía abierta y desregularizada impuso una presión constante hacia el aumento de la explotación del trabajo, dado que la inserción de manera competitiva en dicho mercado depende del salario y la productividad del trabajo (Bonnet, 2002).

A partir de 1989, las leyes de Emergencia económica y de Reforma del Estado, fueron en ese sentido. La primera suspendió los regímenes de promoción industrial, regional y de exportaciones y las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del Estado, al tiempo que se autorizaron los licenciamientos de empleados públicos y se puso fin a esquemas salariales de privilegio; la segunda de ellas, fijó el marco normativo para la privatización de empresas públicas (Gerchunoff y Torre: 1996).

Una vez que la mayor explotación se impuso como el precio que debían pagar las clases trabajadoras en pos de la estabilización, a lo largo de toda la década, entraron a jugar como mecanismos que intentaron romper las resistencias otra serie de factores, como ser los que menciona Roux (2008): la amenaza de desempleo, la fragmentación del mundo laboral y la deslocalización geográfica de empresas e inversiones, acompañados de la destrucción de las redes protectoras contenidas en las instituciones estatales de seguridad social (salud, educación, vivienda, seguro de desempleo), así como de los pactos corporativos en que se sostuvo la regulación estatal de las relaciones laborales durante el siglo XX (por ejemplo, la ya mencionada ley de Emergencia económica).

Anteriormente mencionamos como estos mecanismos que estamos analizando pueden ser comprendidos como mecanismos de acumulación originaria o primitiva reiterativos. Creemos pertinente cerrar el análisis de este momento con una frase de Roux (2008), en donde analiza de que manera se dan dichos procesos y que consideramos pertinente porque refleja la manera en que se dio en Argentina a lo largo de toda la década de 1990:

La acumulación por despojo (...) significa abrir al capital nuevas áreas y territorios para la valorización, (...) a través de dos vías: i) privatización de bienes y servicios públicos: medios de comunicación y transporte (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, compañías de aviación), telecomunicaciones (telefonía digital, sistemas satelitales), banca y servicios financieros, petróleo y petroquímica, minas y complejos siderúrgicos, sistema de seguridad social (salud, educación, vivienda) y hasta los fondos de pensión y retiro de los trabajadores y ii) disolución de formas puras o híbridas de la comunidad agraria

(como el ejido mexicano o los koljoses y sovjoses soviéticos) y la conversión de la tierra en mercancía: un proceso que ha significado en México la afectación de 3.5 millones de campesinos, el traspaso de tierras colectivas a proyectos de inversión privada en desarrollos inmobiliarios y turísticos y, según cifras del Banco Mundial, un éxodo rural de más de 6 millones de campesinos mexicanos en la última década (Roux, 2008: 9¹⁷)

LA CRISIS DE 2001, PERO NO EL FINAL

Para comprender la crisis atravesada por nuestro país a fines del año 2001, vale la pena volver a recordar el marco interpretativo del cual partimos para el análisis. Siguiendo el razonamiento de Féliz (2005), durante dicha crisis no puede pensarse al Estado como un ente que actúa "por encima" de la sociedad, como un agente mediador o un garante de las leyes de la sociedad, sino que

la dinámica que asume la economía y las políticas públicas (entre ellas, las políticas económicas) no son simplemente resultantes de un conjunto de leyes y opciones de política económica racionales/óptimas o irracionales/sub-óptimas, sino que existe una profunda interacción entre la economía y la política; el Estado, las leyes, la moneda y su forma de gestión, el capital, etcétera, son todas formas de expresión de la relación de capital (...). Todas esas "formas" actúan como mediaciones en la relación entre el trabajo y el capital. Esta relación entre quienes trabajan para sobrevivir y quienes viven del dominio del trabajo ajeno es esencialmente conflictiva e inestable (Féliz, 2005: 1¹⁸).

En este sentido, nos encontramos no frente a una crisis económica o una crisis políticas, sino que estas son *formas* que asume la crisis de la relación del capital.

Durante la década de los noventa asistimos, como ya mencionamos en el apartado inmediatamente anterior, a un aumento de la competitividad y la productividad basado en la racionalización de los procesos de trabajo y en el consecuente aumento de la explotación de los trabajadores. Ahora bien, estos resultaron cada vez más insuficientes para garantizar la posición del capitalismo argentino a escala mundial. A esto se suma el creciente proceso de resistencia social que se fue gestando durante toda la década de 1990 y que culminó con una etapa que comienza a mediados de Octubre de 2000 y se prolonga hasta Diciembre, con la crisis y caída del entonces presidente, Fernando de la Rúa (Bonnet, 2002). En este sentido, la crisis no fue simplemente el producto de las contradicciones "objetivas" del proceso de acumulación, o mero producto de los elementos "subjetivos" expresados en el conflicto social. La misma resultó de la configuración compleja y contradictoria de las tendencias particu-

¹⁷ Se cita la página de la versión electrónica

¹⁸ Refiere a la versión disponible en la web.

lares del proceso de acumulación capitalista en la Argentina (Félicz, 2005: 2¹⁹) y la resistencia política de los sectores populares²⁰.

Observemos en primer lugar los cambios observados en el mercado de trabajo, producto de los procesos que se abrieron con las reformas estructurales y que dieron paso, como ya dijimos, a una flexibilización laboral que implicó un aumento de la explotación de los trabajadores en su conjunto.

CUADRO N.º 5
PEA, ocupados, ocupados plenos y parciales, subocupados indigentes o de planes sociales, desocupados y mujeres amas de casa. 1992-1994-1998-2001²¹. –Valores respectivos cada 100 hogares–

Cantidad de personas cada 100 hogares	1992	1994	1998	2001
Personas económicamente activas	143	145	149	152
Personas con empleo pleno	122	114	108	104
Personas con empleo parcial	11	15	20	22
Personas ocupadas con ingresos indigentes	10	11	15	24
Personas desocupada que buscan empleo	10	16	21	27

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001).

De la información que ofrece el cuadro se desprende que la cantidad de población económicamente activa por hogar experimentó un aumento permanente a lo largo del período, pero que este incremento, lejos de realizarse en un aumento a nivel agregado en las oportunidades de empleo, estuvo acompañado por un mucho más intenso aumento del número de desocupados, de los ocupados a tiempo parcial y de los trabajadores con remuneraciones de indigencia por hogar. Esta situación de deterioro del mercado laboral implica un deterioro de

¹⁹ Refiere a la versión disponible en la web.

²⁰ No ahondamos en este proceso porque excede los límites de este artículo, pero una comprensión exhaustiva del período implicaría un análisis en profundidad de éste.

²¹ Se toman como referencia estos periodos, dado que periodos que reflejan ciclos económico micos durante la década: 1992: reactivación; 1994: crecimiento; 1998: estancamiento; 2001: crisis. La elección de estos periodos se realiza en el marco de un proyecto de investigación más amplio: Proyecto “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social” (UBACYT S108), bajo la dirección de Agustín Salvia, el cual tiene como objetivo principal presentar evidencias acerca de la existencia de una estrecha vinculación entre la profundización de la heterogeneidad estructural del sistema económico – ocupacional y el creciente aumento de la desigualdad económica, en el contexto de los fuertes desajustes y desequilibrios ocurridos en la Argentina, entre 1992 y 2003.

las condiciones de vida, como puede observarse en el cuadro A.3, en particular el incremento constante de la pobreza y la desigualdad social²².

Sin ahondar en profundidad en los datos, pudimos exponer brevemente como a lo largo de la década se observó un fuerte incremento de la explotación de los trabajadores, en un contexto de precarización y flexibilización de las condiciones de trabajo.

Argentina se vio sometida, durante las décadas analizadas, a una segmentación y polarización de la estructura social, de manera tal que la explotación en el trabajo no vino sólo de la mano de un incremento de la explotación o un aumento de la presión ejercida por la desocupación (cuadro A.1 del anexo), como mecanismo extra – económico de acumulación originaria, sino que estos se dieron junto a un incremento de la informalidad y la heterogeneidad creciente del mercado de trabajo.

Los datos del cuadro 6 permiten dar cuenta no ya de la heterogeneidad que se creó al interior del mercado de trabajo, sino de cómo en una rama específica, la industria, aumentó la productividad del trabajo²³.

CUADRO N.º 6
Industria manufacturera argentina. Principales indicadores de comportamiento 1993-1999 (Índice base 1993 = 100)

	Volumen físico de la producción	Obreros ocupados	Productividad de la mano de obra	Horas - obrero trabajadas	Productividad horaria de la mano de obra	Salario medio	Productividad salario medio
	I	II	III = I/II	IV	V=I/IV	VI	VII=III/VI
1993	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1994	104,6	97,1	107,7	98,6	106,0	106,2	101,4
1995	97,3	91,3	106,6	88,6	109,8	104,3	102,2
1996	103,5	88,1	117,5	88,0	117,6	104,7	112,2
1997	113,2	89,4	126,6	91,1	124,3	101,5	124,8
1998	114,6	87,2	131,4	87,3	131,2	101,3	129,7
1999	105,2	80,6	130,5	79,5	132,3	100,5	129,9

Fuente: Schorr (2002: 27) – En base a información del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

²² Cabe destacar que en el año 2002, luego de la crisis que implicó el año 2001, el coeficiente de Gini se incrementó a 0.53 mientras que la pobreza alcanzó un techo histórico de 54,3%, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

²³ Dado que los datos no son de elaboración propia, sino de la fuente ya citada, respetamos los años que el autor presenta. Si bien no coinciden con los de nuestra serie, creemos pertinente introducir este análisis.

Del cuadro anterior, siguiendo el análisis del mismo autor, se observa que el volumen de la producción creció sólo un 5% durante el periodo, mientras que la productividad media creció alrededor del 30%. Este proceso de incremento de la productividad se relaciona a un proceso de expulsión de mano de obra, reflejado en el incremento de la desocupación, ya expuesto, y en la constante disminución de los obreros ocupados, tal como se ve en este cuadro, y, por ende, a una intensificación de la jornada de trabajo; dicho dato se refleja en el incremento de la productividad horaria, incluso levemente mayor que la productividad media.

Estos cambios en la organización del mercado de trabajo trajeron aparejados los ya mencionados incrementos de la productividad y explotación de la clase trabajadora. Observemos brevemente cómo esto se tradujo en una expropiación, en el sentido de una creciente acumulación de ingresos por parte de los sectores más favorecidos de la sociedad.

CUADRO N.º 7

Distribución del ingreso medio por equivalente adulto²⁴ por decil²⁵ de personas / hogares según ingreso por equivalente adulto. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998 y 2001. En pesos de mayo de 2003

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001
1	2,1%	1,7%	1,3%	0,9%
2	3,6%	3,2%	2,7%	2,3%
3	4,7%	4,3%	3,7%	3,3%
4	5,8%	5,4%	4,6%	4,3%
5	6,9%	6,5%	5,7%	5,5%
6	8,1%	7,9%	7,2%	7,1%
7	9,8%	9,5%	9,2%	9,0%
8	12,1%	12,1%	12,0%	12,0%
9	16,1%	16,1%	17,1%	17,4%
10	30,9%	33,3%	36,5%	38,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001).

²⁴ El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El peso de los componentes de cada hogar es ajustado según este valor (CEPA, 1993)

²⁵ Un modo sencillo pero eficaz para medir la desigualdad en los ingresos de un grupo o de una población determinada es analizar la brecha que se genera entre los ingresos de los que más perciben y los que menos perciben. De este modo se cuenta, a modo de ejemplo, con un primer decil constituido por el 10% de las unidades de registro que reciben menores ingresos y un décimo decil formado por el 10% que reciben los ingresos más elevados.

A manera de síntesis, se observa un aumento de la concentración de los ingresos monetarios en el 30% de la población más rica, junto a una caída de la participación en la “torta del ingreso” para el resto de la estructura, aunque claramente esta caída resultó más pronunciada en el 40% de la población ubicada en lo más bajo de la estructura social²⁶.

Por último, en el Cuadro 8, el coeficiente de desigualdad de Gini y la brecha entre los ingresos del 10° y el 1° decil²⁷ ofrecen medidas resúmenes que confirman esta tendencia. La información muestra un agravamiento sistemático de la desigualdad en la distribución de ingresos durante el período de reformas con vigencia del régimen de convertibilidad –alcanzando su máximo en 2001–.

CUADRO N.º 8

Brechas entre los ingresos promedios por equivalente adulto entre el 10° y el 1° decil y coeficiente Gini. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

	1992		1994		1998		2001	
	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini	Brecha	Gini
Deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares	15	0,410	20	0,443	29	0,491	44	0,521

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (GBA, Mayo 1992, 1994, 1998 y 2001).

Ahora bien, el incremento de la productividad por si solo no implica un aumento de la rentabilidad del capital, para esto es necesario una reorganización total de la economía y, específicamente, del proceso de trabajo. En este sentido, es necesario relacionar los procesos de acumulación del ingreso (por expropiación de la clase trabajadora), que ya hemos analizado, teniendo en cuenta que desde 1991 el Estado propicio un proceso de acumulación originaria que permitió concentrar una masa de capital en poder de los sectores capitalistas, por medio de las privatizaciones, la reestructuración de la deuda pública, y la confiscación de los depósitos (Félicz, 2005).

Por otro lado, durante los noventa, con la apertura de la economía y las reformas estructurales implementadas, el endeudamiento externo operó como un instrumento clave, al convertirse en un medio por el cual una parte del flujo de

²⁶ Los datos del cuadro A.3 refuerzan los aquí presentados

²⁷ Las brechas representan cuantas veces la capacidad de captación de ingresos de los componentes del décimo decil supera a al primer decil.

plus-valor es retirado del ciclo inmediato de reproducción del capital local. Entre 1993 y 2001 el 1,54% del PBI fue apropiado por los tenedores de la deuda externa argentina (bajo la forma de intereses netos cobrados por "extranjeros") (Féiz, 2005: 10²⁸).

El proceso de apertura también produjo otro fenómeno, el aumento del uso de insumos y maquinaria importada, lo cual acentuó la dependencia estructural. Según Féiz (2005), mientras en 1992 la importación de maquinarias, piezas y repuestos representaba 38,6% de las importaciones, las importaciones de insumos representaban 31,3% del total. Esa proporción creció alcanzando en 1998 el 45,3% y 31,4%, respectivamente. En relación al PBI este movimiento representó un salto de 4,7% en 1993 a un punto máximo de 7,6% en 1998. Esto supone, por un lado, una transferencia creciente de valor a los capitales del resto del mundo, y por otro la, creciente dependencia de la expansión del capital de la posibilidad de financiar la compra de insumos en divisas.

Los datos expuestos hasta ahora, tienen el objetivo, no de hacer un análisis exhaustivo de las transformaciones por las que atravesó la sociedad argentina a lo largo de la década de 1990, sino de enmarcarnos en cómo se fue dando el proceso de acumulación del capital que entró en crisis en el año 2001. En este sentido, intenta exponerse la tesis según la cual la Convertibilidad no fue la "causa" de dicha crisis, sino el catalizador de las contradicciones del proceso de acumulación del capital (Féiz, 2005).

Mientras estuvo vigente la Convertibilidad el ingreso de capitales (casi 37000 millones de dólares ingresados por el sector privado no financiero entre 1992 y 1998) era el que sostenía la expansión en la demanda agregada doméstica; al mismo tiempo, el crecimiento del crédito local expresaba la expansión del circuito del capital (Féiz, 2005). Esta dinámica de acumulación constituía un nuevo elemento que operaba de manera cada vez más importante para limitar la capacidad expansiva del capital al reducir la porción del plus-valor disponible para la acumulación.

La crisis de endeudamiento externo fue entonces la forma que asumió la crisis del proceso de acumulación en la Argentina (Bonnet, 2002). A medida que las dificultades para la expansión del plus-valor se hacían más evidentes, la entrada de capitales se transformó en "huída bajo su forma dineraria". Un ingreso neto de más de 9400 millones de dólares por parte del sector privado no financiero en 1997 se convirtió en una violenta salida de casi 15000 millones de dólares en 2001. Eventualmente, la salida de capitales tornó inviable la refinanciación del endeudamiento acumulado.

²⁸ Refiere a la versión disponible en la web.

Nos encontramos frente a una crisis de la sobre-expansión del crédito que toma la forma de fuga de reservas de los bancos centrales, dado que eran las reservas del Estado las que garantizaban la existencia del crédito sustentando la explotación del trabajo (Bonfeld, 1995).

La crisis de la relación del capital fue entonces en forma de crisis financiera, y fue el Estado en que para garantizar su reproducción debió actuar no sólo de manera de recomponer la relación del capital, sino también, de reinstaurar un orden social que se había perdido, producto de la intensificación de la lucha de clases en la sociedad.

La corrida bancaria mencionada que se dio en el 2001 fue, según Bonnet (2002), el inicio de la devaluación forzada que terminaría con la Convertibilidad. El estallido político social de Diciembre fue el punto de inflexión en el proceso. La acumulación entró el peligro y la propuesta devaluacionista se impuso como la salida de dicha crisis (Bonnet, 2002; Castellani, Szkolnik; 2005).

Ahora bien, para la salida de la crisis de acumulación no fue necesario sólo una serie de medidas políticas como pudo ser la devaluación; la resistencia política de amplios sectores de la sociedad sacó a luz el mecanismo de acumulación “*per se*”, es decir, la violencia. Expropiación y violencia, nuevamente como mecanismos de organización.

En este sentido, la represión policial a la manifestación del 19 y 20 de Diciembre dejó un saldo de más de treinta muertos (según la Coordinadora Contra la Represión Policial –CORREPI–²⁹), y durante el periodo 2002-2003 se extendió la represión a las protestas sociales, con la difusión de la gendarmería en el control de las manifestaciones y la extensión de la violencia.

El párrafo anterior tiene el objetivo de dar cuenta como el estado ante la crisis de acumulación adopta nuevas formas, pasa de una ley de Convertibilidad, a la primacía de un proyecto devaluacionista, al tiempo que pone en juego mecanismos como pesificación de los depósitos o violencia directa por medio de la represión policial a los manifestantes sociales.

Queda entonces inaugurado un nuevo escenario, con una nueva lógica de acumulación y un nuevo marco para la lucha de clases (Bonnet, 2002).

ACUMULACIÓN, CRISIS Y ROL DEL ESTADO EN LA HISTORIA ARGENTINA RECIENTE

Hemos intentado a lo largo de este artículo realizar una aproximación general a los procesos históricos recientes de Argentina, desde el marco interpretativo que nos ofrece el marxismo abierto. Para hacerlo, no usamos concep-

²⁹ Puede consultarse los archivos de la coordinadora en el siguiente link: <http://cor-repi.lahaine.org/?p=549>

tos específicos, sino que a la luz de la revisión histórica de cada periodo intentamos dar cuenta de la manera en que se articulaban los conceptos de acumulación, crisis y Estado.

Comenzamos por la elección de tres momentos históricos que consideramos ponen de manifiesto la manera en que la relación de capital entra en crisis periódicamente y como el Estado, en tanto Estado capitalista, instrumenta mecanismos para asegurar su reproducción, asumiendo diferentes formas que se visibilizan, como ser formas de gobierno específicos (dictadura, democracia), mecanismos económicos (des-industrialización, estatización de la deuda), leyes (Ley de Convertibilidad), etc.

Pensar bajo la idea de *forma* nos permite hablar de modos de existencia sociales, históricos y por ende, transitorios. De esta manera, el análisis realizado nos permitió alejarnos de concepciones que naturalizan los procesos sociales o los presentan como procesos macro-económicos “por fuera” de las relaciones sociales; esta naturalización de las relaciones sociales fue y es la que históricamente permite a la clase dominante (desde el liberalismo de Adam Smith, hasta el neoliberalismo de nuestros días), eternizar las relaciones sociales en las que se basa la sociedad, es decir conseguir legitimación histórica y consenso a un modo burgués de organización de la sociedad.

Nuestro análisis intentó dar cuenta de cómo detrás de los procesos económicos existen relaciones sociales que esconden luchas entre diferentes sectores sociales por la apropiación de la riqueza que produce la sociedad.

De esta forma, en 1976 se observa el comienzo de una nueva fase de acumulación del capital, que tuvo como principal mecanismo para su instauración directa el terrorismo de Estado, utilizado como el principal mecanismo para inclinar la balanza de la lucha de clases a favor del capital.

A la par del proceso de extranjerización y de primacía del capital financiero que aparece en este periodo, se abre paso a una “nueva” lógica del despojo de la clase obrera, principalmente a partir de la drástica disminución de la participación de la clase trabajadora en la economía y, consecuentemente, del poder adquisitivo del salario, así como una fragmentación y desestabilización del mercado de trabajo que tuvo consecuencias propias sobre las condiciones de vida de los trabajadores,

Este proceso sufre sus complejidades durante la década de 1980, una década de transición que osciló entre diferentes tipos de políticas pero que terminó abriendo el paso a la hegemonía de la mirada neoliberal sobre el mundo y, consecuentemente, al accionar político que imponía dicha mirada.

Con la crisis hiper-inflacionaria de 1989, esa mirada logra imponerse como la única salida posible para la crisis. Retomando el comienzo de nuestra conclusión, se logra una legitimación para la reorganización de la sociedad bajo

una nueva forma de dominación que implicaba un nuevo despojo de la clase trabajadora.

La Convertibilidad significó un nuevo aumento de la explotación por medio de un incremento de la productividad y de la mano de una serie de reformas del mercado de trabajo que supusieron la flexibilización y precarización de éste. Se asistió así no solo al ya nombrado incremento de la explotación, sino al incremento como nunca antes había sucedido, de las tasas de desocupación y de los empleos informales o precarizados.

Con la crisis del año 2001, la Convertibilidad aparece inviable, dado que obstaculiza la reproducción del capital, por lo cual el Estado genera nuevos mecanismos de acumulación.

En los tres momentos se observan procesos de acumulación originaria reiterada, es decir de una ofensiva del capital contra el trabajo. Esa ofensiva toma la formas económicas o extra – económicas (violencia), en diferentes proporciones según el periodo histórico; en nuestro caso, en 1976 si bien abre paso a una nueva forma de organización de la sociedad, fue la violencia impuesta por el terrorismo de Estado y sus consecuencias sobre la sociedad la mayor victoria en el sentido de cambiar las “reglas de juego” en la relación entre el capital y el trabajo; 1989, en cambio dio lugar a una serie de medidas conocidas como las reformas estructurales, que pueden ser entendidas como parte de una etapa de constitución originaria del capital donde se establecen las bases para el despegue de un nuevo ciclo de valorización en una escala cuantitativa y cualitativamente diferente; en el 2001, en cambio, entran en juego estrategias económicas desde el Estado (la devaluación y la pesificación de los ahorros como la máxima expresión), de la mano de formas extra – económicas para reprimir las manifestaciones y protestas populares que se gestaron durante la década anterior y que tuvieron su punto cúlmine en Diciembre de 2001.

En síntesis, bajo diferentes formas, el Estado interviene en la relación del capital para garantizar su reproducción, y lo hace de diferentes formas, siempre buscando mantener “ocultas” las relaciones sociales que se encuentran detrás de los procesos económicos, y por ende, de las crisis. De esta manera, creemos que el marxismo abierto ofrece una propuesta que actúa en el sentido contrario, y nos aporta una manera de reflexionar que nos acerca a comprender que detrás de todos los procesos hay relaciones sociales, antagónicas y contradictorias, en lucha.

Si bien el recorrido de este artículo fue breve, los argumentos expuestos nos permitieron identificar rupturas y continuidades en los procesos de acumulación del capital, y al mismo tiempo, la profundización del despojo de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, mecanismo que se activo en 1974 y que necesitó de diferentes modos de intervención estatal para consolidarse. Si en

dicho año se alcanzaron los niveles más altos de la distribución del ingreso y actividad económica, en el 2001, casi tres décadas después, la situación era la inversa, con una distribución del ingreso totalmente regresiva, tasas de desempleo y pobreza nunca antes vistas en Argentina. Pero ese resultado fue el punto final de un proceso que necesito de los mecanismos anteriormente mencionados, no fue un proceso natural ni azaroso. Como se mencionó al comienzo de este artículo, el poder del Estado no es el poder ensimismo, sino que es el resultado de una lucha de clases por la cual un grupo logró imponer un determinado tipo de orden al resto de la sociedad. En el caso argentino fueron necesarios compulsiones económicas y extra económicas, mecanismos que permiten identificar los momentos de acumulación originaria reiterada.

Cada es tiene un *cómo* concomitante y dependiente de él (Gunn, 2005: 124-125), un proceso de lucha y antagonismo que lo explica. Partir de esta concepción nos puede permitir análisis más enriquecedores sobre los procesos históricos. Es en ese sentido que esperamos haber arrojado algo de luz.

BIBLIOGRAFÍA

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Homo Sapiens, Rosario, Argentina.
- AMIN, Samir (1973) *El capitalismo periférico*, Nuestro tiempo, México.
- AMIN, Samir (1975) *La acumulación a escala mundial*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BACKHAUS, H.G. (2007) "Entre la filosofía y la ciencia: la economía social marciala como teoría crítica", en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.): *Marxismo Abierto*, Vol. II, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- BASUALDO, Eduardo, 2006. *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI-FLACSO.
- BONEFELD, W. (1995) "Dinero y libertad. El poder constitutivo del trabajo y la reproducción capitalista" en AAVV. *Globalización y Estados Nación*, Tierra del Fuego, Argentina.
- BONEFELD, W. (2000) "La constitución social y la permanencia de la acumulación primitiva", *Globalización, Revista Mensual Web de economía Sociedad y cultura*, México.
- BONEFELD, W. (2004) "Clase y constitución", en Holloway, J. (ed.), *Clase y Lucha. Antagonismo social y marxismo critico*, Buenos Aires, Herramienta.
- BONEFELD, W. (2005) "El estado y el capital: sobre la crítica de lo político" en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.) *Marxismo Abierto*, Vol. I, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- BONEFELD, W. (2007) "Praxis y Constitucionalidad: Notas sobre Adorno" en Holloway, J.; J. Matamoros y S. Tischler (eds.) *Negatividad y revolución: Theodor W. Adorno y la política*, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires, Argentina.
- BONNET, A. (2002) "La crisis de la Convertibilidad", *Theomai: estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

- BORON, A. (2003) “Estadolatría y teorías estadocentricas: notas sobre algunos análisis del Estado en el capitalismo contemporáneo” en CLACSO *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina*, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Disponible online: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/estado/capituloVIII.pdf>
- CALIGARIS, G. (2008) “Conociendo al Estado capitalista. En torno al debate Miliband-Poulantzas”, ponencia presentada en I Jornadas Internacionales de investigación y debate político: La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas. Buenos Aires, del 30/10 al 1/11 de 2008. Facultad de Filosofía y Letras - Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires. Disponible online en: http://www.razonyrevolucion.org/jorn/PONENCIAS%20EN%20PDF/Mesa%2026/Mesa26_Caligaris.pdf
- CASTELLANI, A. (2004) “Gestión económica liberal corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar”, en: Pucciarelli, A. (coord) *Empresarios, tecnócratas y militares*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CASTELLANI, Ana (2002) “Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea” en Schorr, et.al. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América latina*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires.
- CASTELLANI, Ana y Mariano Szkolnik (2005) “‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001” en <http://www.argiropolis.com.ar/images/stories/ponencia%20castellani.pdf> Fecha de consulta 18 de Diciembre de 2010, 13:02 hs.
- CEPA (1993) “Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica”, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.
- CHESNAIS, F. (2008) “El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera”, en *Herramienta* n° 37, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.redem.buap.mx/doc/discusion/crisis/elfindeunciclo.pdf> Fecha de consulta 09 de Marzo de 2010, 15:16 hs.
- DE ANGELIS, M. (2001) “Marx and the primitive accumulation: the continuous character of capital enclosures” en *The Commoner*, N° 2,
- DINERSTEIN, A. (1998) “Conversación con Sol Piccioto. Las formas políticas y económicas de la nueva fase de internacionalización del capital” Entrevista, en *Doxa*, N° 18, Buenos Aires: 87 – 93.
- DINERSTEIN, A. y M. Thwaites Rey (1994) “Circulación del capital y lucha de clases global. Entrevista con John Holloway” en *Doxa*, N° 9-10, Buenos Aires.
- FÉLIZ, M. (2005) “Dialéctica de la crisis. Argentina 1991-2001” en *Herramienta*, N° 30, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30/dialectica-de-la-crisis-argentina-1991-2001> Fecha de consulta 09 de Marzo de 2010, 09:23 hs.

- GUNN, R. (2005) “En contral del materialismo histórico: el marxismo como un discurso de primer orden” en Bonnet, A.; J. Holloway y S. Tischler (eds.) *Marxismo Abierto*, Vol. I, Herramienta / ICSI-BUAP, Buenos Aires
- HEREDIA, M. (2006) “La demarcacion de la frontera entre economía y política en democracia. Actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI, Buenos Aires.
- HOLLOWAY, J. (1993 – 1994) “La reforma del Estado: capital global y estado nacional” en *Doxa 9-10*, Buenos Aires: 2 – 12.
- HOLLOWAY, J. (1994) “Capital, crisis y estado”, en *Marxismo, estado y capital- Cuadernos de Sur*, Buenos Aires – Tierra del Fuego.
- INDEC (2000) “Índice de Precios al Consumidor. Gran Buenos Aires, base 1999 = 100. Metodología N°13”, INDEC-MECON, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/10/metodo_ipc_gba.pdf Fecha de consulta 13 de Febrero de 2010, 21:55 hs.
- INDEC (2002) “Cómo usar un índice de precios”, INDEC-MECON, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/10/como-usar.pdf> Fecha de consulta 15 de Febrero de 2010, 10:15 hs.
- JAMES, D., 1990. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- LUXEMBURGO, Rosa (1913) *La acumulación de Capital*. Edición en español: LUXEMBURGO, Rosa (2006) *La acumulación de Capital*, AGEBADE, Buenos Aires. Disponible online en: <http://grupgerminal.org/?q=system/files/LA+ACUMULACI%C3%93N+DEL+CAPITAL.pdf>
- MARX, K. (1847) *Miseria de la filosofía. Contestación a la “Filosofía de la miseria” de Proudhon*, edición 1999, Ediciones Folio, España.
- MARX, K., (1861) *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, primera publicación 1939, Penguin. Edición castellano: (1997) *Grundrisse. Elementos fundamentales de la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México.
- MARX, K. (1867) *El Capital: Crítica de la Economía Política*, edición 1992, Tomo I, Vol. I, Siglo XXI Editores, España.
- MILIBAND, R. (1985) *El estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI, México.
- ORTIZ, R. y M. Schorr (2006) “Crisis del Estado y pujas inter burguesas. La economía política de la hiper inflación”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI, Buenos Aires.
- POULANTZAS, Nicos (1978) *Poder político y clases sociales en la sociedad capitalista*. Siglo XXI, Madrid. Edición original: original: *Pouvoir politique et classes sociales. De l'Etat capitaliste*. Librairie F. Maspero, Paris, 1968.
- POZZI, P. (1988) *Oposición obrera a la dictadura*, Contrapunto, Buenos Aires
- Pucciarelli, A. (2004) “La Patria contratista”, en: Pucciarelli, A. (coord) *Empresarios, tecnócratas y militares*. Siglo XXI, Buenos Aires.

- PUCCIARELLI, A. (2006) “La república no tiene ejército. El poder gubernamental y la movilización popular durante el levantamiento militar de Semana Santa”, en: Pucciarelli, A. (coord.) *Los años de Alfonsín. ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* Siglo XXI, Buenos Aires.
- ROUX, R. (2008) “Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época” en *Herramienta n° 38*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-38/marx-y-la-cuestion-del-despojo-claves-teoricas-para-iluminar-un-cambio-de-e> Fecha de consulta 09 de Marzo de 2011, 16:37 hs.
- SCHORR, M. (2002) “Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: la evolución de la industria manufacturera argentina durante la década de los noventa” en Schorr, et.al. *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América latina*, CLACSO-UNESCO, Bs.As
- SCHVARZER, Jorge (1998) *Implantación de un modelo sin retorno*, Buenos Aires, editorial AZ.
- SIDICARO, Ricardo, 2002. *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- TORRE, J. C. y P. GERCHUNOFF (1996) “La política de liberalización económica en la administración de Menem”. En *Desarrollo Económico*, N° 143, Buenos Aires, Argentina.

ANEXO DE CUADROS

CUADRO A.1

Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación

Año	Actividad	Empleo	Desocupación
1974	40,1	39,7	3,4
1975	39,7	38,2	3,8
1976	38,7	37,0	4,4
1977	38,6	37,6	2,7
1978	39,0	38,1	2,3
1979	38,4	37,5	2,4
1980	38,5	37,5	2,5
1981	38,3	36,3	5,3
1982	38,5	36,7	4,6
1983	37,3	35,8	3,9
1984	37,9	36,2	4,4
1985	38,2	35,9	5,9
1986	38,7	36,7	5,2
1987	38,9	36,7	5,7
1988	39,4	37,0	6,1
1989	39,3	36,5	7,1
1990	39,0	36,5	6,3
1991	39,5	37,1	6,0
1992	40,2	37,4	7,0
1993	41,0	37,1	9,3
1994	40,8	35,8	12,1
1995	41,4	34,5	16,6
1996	41,9	34,6	17,3
1997	42,3	35,3	13,7
1998	42,1	36,9	12,4
1999	42,7	36,8	13,8
2000	42,7	36,5	14,7
2001	42,2	34,5	18,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

CUADRO A.2
Evolución de la deuda externa (en millones de dólares) y porcentaje
con respecto al Producto Bruto Interno, 1974-2001

Año	Total deuda externa (en millones de dólares)*	Total del servicio de la deuda (% del PBI)
1974	7	10,5
1975	7	14,5
1976	9	18,1
1977	11	20,3
1978	13	23,0
1979	20	30,5
1980	27	35,6
1981	35	46,4
1982	43	55,1
1983	45	46,8
1984	48	65,2
1985	50	60,9
1986	52	49,5
1987	58	55,2
1988	58	48,7
1989	65	92,9
1990	62	46,1
1991	65	35,6
1992	68	30,4
1993	64	27,6
1994	75	29,5
1995	98	38,9
1996	111	41,7
1997	128	44,7
1998	141	48,5
1999	147	52,8
2000	154	53,3
2001	166	58,9

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

CUADRO A.3
Tasas de pobreza e indigencia. Gran Buenos Aires³⁰. 1974 – 2001

Año	Pobreza	Indigencia	Coefficiente de Gini
1974	4,7	2,1	0,360
1975	8,3	1,8	0,370
1976	19,1	5,4	0,380
1977	14,9	5,0	0,390
1978	17,7	3,6	0,400
1979	12,7	3,5	0,410
1980	20,6	6,2	0,420
1981	32,3	10,7	0,420
1982	47,3	16,5	0,410
1983	33,7	6,6	0,415
1984	21,5	3,0	0,420
1985	17,8	3,2	0,420
1986	16,0	4,4	0,430
1987	19,0	3,5	0,450
1988	24,8	6,3	0,450
1989	27,9	7,5	0,500
1990	26,0	6,4	0,440
1991	25,9	6,9	0,440
1992	26,7	6,7	0,430
1993	28,9	7,7	0,440
1994	35,4	12,2	0,440
1995	4,7	2,1	0,460
1996	8,3	1,8	0,470
1997	19,1	5,4	0,470
1998	14,9	5,0	0,480
1999	17,7	3,6	0,480
2000	12,7	3,5	0,470
2001	20,6	6,2	0,500

Fuente: Elaboración propia en base a datos Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (EPH – INDEC).

³⁰ Se presentan los datos para el Gran Buenos Aires debido a que es para el único aglomerado urbano de Argentina que se cuentan con datos para toda la serie. No obstante, los mismos reflejan los procesos que se refieren a lo largo del artículo, dado que el Gran Buenos Aires concentra aproximadamente el 40% de la población total del país.